

## CAPÍTULO III

Matrimonio.—Educación.—Bailes.—Comercio.—Moneda.—Artes.—Medicina y hechiceros.—Comedias.—Panteones.—Vida futura.—Fiestas religiosas.—Zaput-Zihil.—Bautismo.—Aritmética.—Escritura.—Analtés.—Calendario.

El matrimonio (*Kammicté*) era acto importantísimo en la vida de los mayas; los padres eran los que elegían compañera á sus hijos, y para ello utilizaban los servicios del *Ah-atanzah* (casamentero), que allanaba todos los obstáculos y vencía todas las dificultades. Un sacerdote lo efectuaba en casa del novio, donde se preparaba un gran festín que acababa con borrachera general. El recién casado tenía obligación de permanecer cinco años en la casa del suegro y servirle gratis ó como en recompensa de haberle dado á su hija. Los hombres se educaban fuera de la casa y sin cuidado alguno, pasando la mayor parte del tiempo en la ociosidad ó entregados al juego de pelota, cañas y dados. Todo lo contrario pasaba con las mujeres, que, siempre en su casa, se criaban con gran recato.

El repudio era cosa corriente y fácil, mas no les era permitida la poligamia simultánea.

Aunque dados á los bailes, con excepción de uno ritual llamado *naual* á que concurrían y participaban los dos sexos, siempre eran separados los unos de los otros.

El comercio constituía una de las principales ocupaciones del pueblo, y aunque no contaban con fáciles caminos ni medios de transporte, iban hasta Tabasco, Chiapas, Guatemala por el Sudoeste, y á Ulua y Honduras por el Sudeste: la uniformidad de la lengua facilitaba mucho este tráfico. Á más del cambio mutuo de productos, usaban como moneda fragmentos de conchas marinas.

Ejercitaban varios oficios mecánicos, y eran artistas lapi-

darios notables, siendo la fabricación de ídolos una de sus más productivas y estimadas industrias, no obstante la vida cenobítica y las mortificaciones que tenían que imponerse para manufacturarlos.

Ejercían la medicina los hechiceros (*dzac-yah*), que por lo común curaban con hierbas y ensalmos.

Innumerables eran sus fiestas públicas, que siempre costeaba el cacique, lo mismo que los bailes rituales, entre los que había algunos muy complicados y vistosos, como el llamado *bolomché* y el de *las banderas*; se aumentaba el atractivo de esas fiestas con la representación de comedias, que arreglaban con mucho ingenio y gracia.

No tenían panteón común, y los cadáveres ó se inhumaban en las casas, templos ó campos, ó se incineraban; sobre el sepulcro de los personajes se levantaba un montículo (*mul*), y el duelo se prolongaba por varios días, durante los cuales todo era suspirar, gemir y llorar.

Queda dicho atrás lo referente á sus dioses; tocante á sus creencias en la vida futura, admitían que los buenos iban á descansar bajo una frondosa ceiba, que llamaban el *árbol de la vida* (*Yaxché*), á cuya sombra gozaban de todos los deleites apetecibles.

Los malos caían al infierno (*Metnal*), donde sufrían todo género de males; para llegar pronto y fácilmente á la fron-



El árbol de la vida, según el *Chilan Balam de Mani*.

dosa ceiba, se ahorcaban, creyendo que la diosa *Ixtab* los llevaría allá desde luego.

El año maya comenzaba el 16 de Julio, y en el transcurso de él se hacían buen número de fiestas en honor de sus dioses.

La primera era la de *año nuevo*, en honor de los Bacabs, y se turnaba y les tocaba á cada uno en el calendario, efectuándose con un ritual complicadísimo.

El 22 de Agosto era la fiesta de los sacerdotes, médicos y hechiceros, llamada *Pocam*.

El 1.º de Septiembre tocaba á los cazadores; el 21 á los pescadores, y el 4 del mismo era la de las mieles ú *Hobnil*.

En primeros días de Noviembre se verificaba la de *Chik-Kaban*, celebrada en Mani y en honor de *Kukulkán*.

En Diciembre había tres fiestas: una en honor de los dioses llamados *Oloh-Zab-Kam-Yax*, otra de los colmeneros, y la tercera por la fabricación de ídolos.

En Enero ó Febrero celebraban á los *Chagues*, y en este ó en Marzo volvían los cazadores á tener otra fiesta. Seguía luego la del séptimo *Ajau*, que era movable, y en

Abril ó Mayo los ancianos hacían segunda fiesta á los *Chagues*, ó dioses de la agricultura. Venía en seguida la de los *Cacahuales*, y era la última la de los guerreros, llamada *Pacum-chac*, que caía en Mayo ó Junio.

Dos costumbres rituales bien notables observaban los Mayas: el bautismo y la confesión auricular. Dábase al primero el nombre de *Zihil* ó *Caput-zihil* (nacer de nuevo) y era precedida de ayunos de los padres y oficiantes durante tres días; después de complicadas ceremonias, el sacerdote reci-



Bautismo maya, según el *Códice Cortesiano*.

taba ciertas oraciones y rociaba al neófito con un hisopo empapado en agua bendita. La confesión se hacía con un sacerdote, á quien se le referían las faltas de hecho, y éste oraba por el pecador.

La aritmética maya se compone de unidades y veintenas: de aquéllas contiene 19, y una de éstas. Así contaban desde 1 hasta 40; después variaban, introduciendo cortas

○ = 1.	— = 5.	— = 6.	— = 11.	— = 16.
○ ○ = 2.	— = 7.	— = 12.	— = 17.	
○ ○ ○ = 3.	— = 8.	— = 13.	— = 18.	
○ ○ ○ ○ = 4.	— = 9.	— = 14.	— = 19.	
— = 5.	— = 10.	— = 15.	— = 20.	

Numeración maya.—1 á 19.

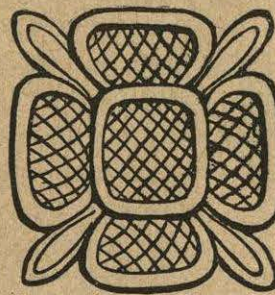
partículas, hasta 400; de ahí en adelante decían dos 400; y repitiendo en esta forma de 400 en 400, intercalando números y varias partículas, llegaban á veinte 400 que era *un pic*. Escribían la numeración con puntos y líneas; cada punto valía 1 y cada línea 5, y sus combinaciones daban cantidades más ó menos altas.

El uso máximo de los puntos era 4, y lo restante, de 5 en adelante, lo daban las líneas.

Este método gráfico lo vemos usado en la escritura de fechas, en los códices.

Lo más notable de la civilización maya era su escritura, en la que entraban elementos figurativos, simbólicos, ideográficos y fonéticos, sosteniendo algunos que la conocían y estudiaban en tiempos cercanos á la conquista, que era silábica, pues dicen que muchas de las letras de su alfabeto representaban sílabas.

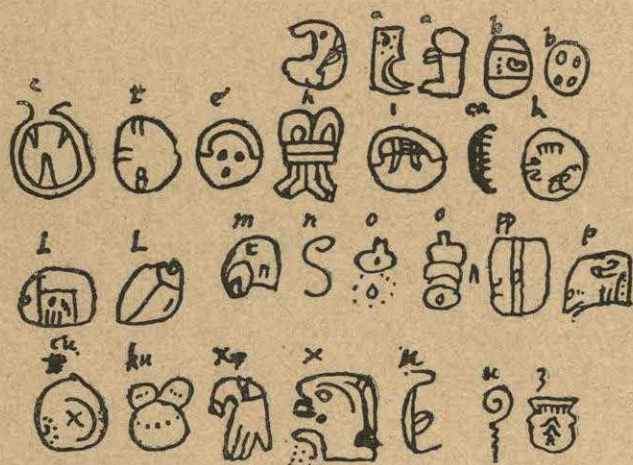
Véanse ahora tan curioso é interesante alfabeto y la correspondencia de sus signos á los nuestros, tal como Landa la establece:



Signo del 20, según Maudsley.

La aplicación de este alfabeto á los jeroglíficos que aún quedan dió pocos resultados, y de aquí ha nacido gran discrepancia entre los sabios tocante á este punto.

Actualmente las opiniones son éstas: *a*) que es ideográfi-



Alfabeto maya, según Landa. (De fotografía.)

ca; *b*) que es fonética; *c*) que es mixta; *d*) que no es ni alfabética, ni silábica, ni mixta, sino representación ó pintura



La Cruz del Palenque.

Muestra de escritura calculiforme en jeroglífico maya.

y escritura del objeto, es decir, escritura figurativa.

Esta escritura se ha encontrado usada principalmente en los monumentos de piedra, y por eso se le llamó *calculiforme*.

los mayas denominaban *Katunes* á estas inscripciones murales, y por eso también se le llama *Katúnica*.

Sus libros ó *Analtés* estaban escritos con el auxilio de

ella; el arreglo de estos preciosos monumentos de su literatura era bien original. Los hacían de papel fabricado con la corteza de ciertos árboles ó de pedazos de cuero de venado adobados y preparados con un barniz de tizar. La forma eran largas tiras plegadas en varias partes á manera de biombos y resguardados por dos tablas lujosamente labreadas.

Tocante al modo de leerlos y escribirlos, no hay opinión uniforme: unos sostienen que se escribían y podían leer en todos sentidos; otros que solamente se pueden leer de izquierda á derecha, comenzando por su parte superior, salvo el caso de encontrar alguna figura humana, animal ó monstruo, en cuyo caso deberá leerse siguiendo la dirección hacia la cual tienda esa ó esas figuras. Respecto á lo que esos jeroglíficos guardan, se ha discurrido con verdadera fantasía y loco entusiasmo: quiénes ven en ellos anales históricos, quiénes himnos grandiosos á sus deidades, quiénes secretos raros de artes y oficios, y, al fin de todo, los más juiciosos van descifrando poco á poco que son descarnadas fechas y cifras que norman las fiestas religiosas, los ritos y los cálculos de tiempo.

Solamente tres códices mayas hoy nos restan: son el de Dresde, el Pereziano, el Troano y Cortesiano, que son uno mismo dividido en dos pedazos.

El *Calendario maya* es también uno de los más interesantes documentos de aquel pueblo, y está íntimamente ligado con los pictógrafos que forman las letras ó elementos de su escritura.

El año (*Hábil*) comenzaba el 16 de Julio y constaba de 360 días (*Kin*), distribuídos en 18 meses (*U*) de á 20 días cada uno, mas cinco días complementarios (*Kazilkin*) que no integraban ni eran parte de ningún mes, dando por todo la suma de 365 días. Componíase el año de 28 semanas de á 13 días cada una, y los días del mes no iban en sucesión correlativa de 1 á 20, pues paralelo á él corría la semana. El mes

estaba dividido en cuatro grupos y á cada uno de ellos correspondía un signo llamado *Cuch-haab* (cargador de año), pues el año no podía comenzar más que en alguno de estos cuatro signos, cuyos nombres eran: *Kan*, *Muluc*, *Ix* y *Cauac*.

Tenemos, por lo tanto, que había año de Kan, año de Muluc, año de Ix y año de Cauac; supongamos que el año 1900

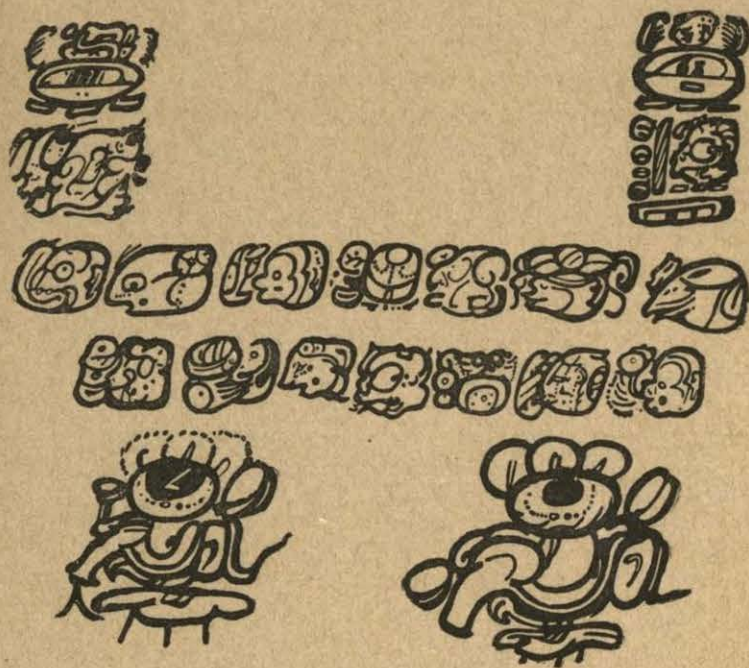


Escritura maya de los Códices.  
Fragmento del *Códice Cortesiano*.

empezó por Kan; el día de año nuevo de 1901 debería ser Muluc, y este signo imponía el nombre á todo el año 1901, que se llamaría año de Muluc; el 1902 caería su primer día en Ix, el 1903 en Cahuac y el 1904 volvería á comenzar por Kan, y en esta forma y orden seguirían todos los subsecuentes.

Sucedía esto porque, al terminar el año de 360 días, que-

daban los cinco días aciagos que no se aprovechaban en la cuenta del mes, pero que completaban el año y correspondían por turno á cada uno de los cuatro grupos de cinco días en que el mes estaba dividido. Si los 360 días del año terminaban en el día Akbal, para completarlo á 360 se necesitaba tomar los cinco días del primer grupo, esto es, á Kan,

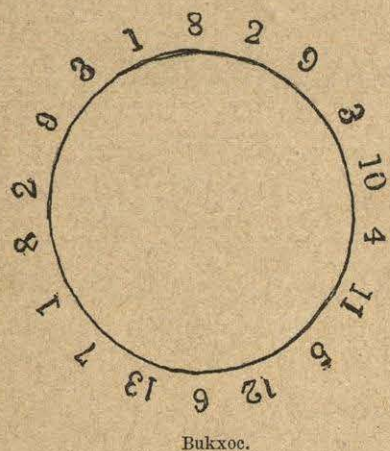


Inscripción maya sobre una vasija de barro.  
(Museo de Historia Natural de New York.)

Chicchan, Cimi, Manik y Lamat, y de ello resultaba que el nuevo año principiaba en Muluk, y así en lo sucesivo.

Si bien es cierto que cada cuatro años el año nuevo caía en un día del mismo nombre, *no caía en un día del mismo número*, porque no hay que olvidar que los días del mes tenían siempre *nombre y número*: nombre, como se ve en el grabado, y número del correspondiente á los 13 números de la semana que le tocaba á cada día del mes en la cons-

tante revolución de los días. Para hacer resaltar la diferencia entre el nombre del día y el número del día, deberá recordarse que, en virtud de la combinación de los meses y de las semanas, los días del mes llevaban, además de su nombre, un número que corría de 1. á 13; y así los días del mes se iban clasificando por los numerales de la semana. Decíase primero Kan, segundo Kaban, etc., hasta 13; de manera que, como podía haber un 13 Kan, podía haber un 13 Ak-bal, y lo mismo de los otros días del mes. Siendo 13 los días de la semana, terminaba ésta sin que el mes hubiese concluído, y volvía á empezar la numeración de la semana cuando el mes aún no terminaba; esto hacía que los días no siguiesen correlativos, sino alternados, según les tocaba en el curso progresivo y paralelo de las semanas y meses.



Desde luego se patentiza que, sabido el día en que caía el primer día del año, ya se sabía también el nombre del día primero de cada mes, porque el nombre del día del año nuevo era el mismo del día en que comenzaban todos los meses del año. Para averiguar la coincidencia del nombre y el día con el número, usaban los Mayas otra cuenta llamada *Bukxoc*, que representa el grabado. Esta cuenta se hace así: averiguado el número del primer día del año, para saber el primer día del mes se añade 7, y si el total de esta adición diere un número menor de 13, será ése el número que se busca; pero si excediere de la cifra 13, se restará 13 del número total, y el de la resta será el que se busca.

Encontrado el primer día del segundo mes, se hará con

él la misma operación para hallar el número del primer día del tercer mes: así se continuará respecto á los otros meses.

Si, por ejemplo, el primer día del año fuese 1 *Kan* y se quisiere saber el número de todos los días, se hará cuenta del *Bukxoc* de este modo:  $1 + 7 = 8$ , y como 8 es menor que 13, quiere decir que el mes empezará con 8 *Kan*:  $8 + 7 = 15$ , mas como 15 es mayor que 13, restaremos:  $15 - 13 = 2$ , y 2 *Kan* será el número inicial del tercer mes:  $2 + 7 = 9$ , será 9 *Kan* el inicial del tercer mes; y así en los demás.

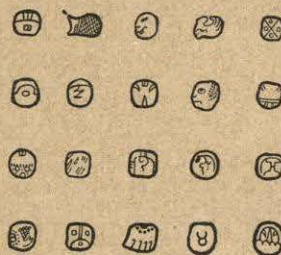
## Meses.



A causa de la división en semanas, el año venía á tener 28 semanas más un día, el cual, á los trece años, formaba una nueva semana, un período llamado *Katun de días*, lo que daba lugar á la necesidad de que transcurriese un período de cincuenta años para que coincidiese, como primer día del año, uno de los cuatro días iniciales (cargadores de los años) bajo el mismo nombre y número.



## Días.



Meses y días del año maya, según Landa.

Resumiendo: cada cuatro años volvía á caer el año nuevo en el mismo día inicial, aunque sin coincidir en números; y cada cincuenta y dos años el día de año nuevo caía en un día del mismo nombre y del mismo número.

Gran cuestión existe entre los americanistas tocante al año bisiesto, preguntando si lo conocieron los Mayas: Landa asegura que sí, y señala la intercalación cada cuatro años, en el año de *Cauac* y en uno de los días *Hum-imix*, que los sacerdotes hacían coincidir bajo el mismo signo y número. Como se habrá observado, el número 13 jugaba importan-

tísimo papel en la cronología maya, puesto que trece días formaban la semana, trece años una indicción y trece Katunes un *Ahau-katun*; cuatro indicciones ó semanas de años formaban un *ciclo de cincuenta y dos años*.

Además de este ciclo había el *Katun* y el *Ahau-katun*; respecto á éste no están acordes los autores, pues unos lo hacen de veinte años y otros de veinticuatro, y solamente en este último supuesto sale exacta la cuenta del gran ciclo ó *Ahau-katun*.

El orden de los *Ahau-katunes* no era directo, sino invertido: contaban hasta 13 *Ahau-katunes*, con los numerales siguientes: 13, 11, 9, 7, 5, 3, 1, 12, 10, 8, 6, 4, 2; y cuando esta numeración se concluía, volvían á empezar de nuevo, siempre retrospectiva y no directamente.

## CAPÍTULO IV

Votánides.—Tzequiles.—Chanes.—Nachán.—Dinastía votánide.—Tulhá.—Religión.—Zoolatría.—Naciones pretoltecas.—Ulmea.—Xicalanca.—Mixteco-Tzapoteca.—Tecos.—Tolteca.—Su origen.—Peregrinación.—Huemac.—Tollan.—Reyes tolteca.—Su civilización.—Teogonía.—Quetzalcohuatl.—Papantzin.—Xóchitl.—Destrucción del reino tolteca.—Tonalamatl.—Idioma tolteca.

De lengua y civilización análogas á las de los Mayas tenemos á los descendientes de *Votán* que poblaron el Estado de Chiapas y algunas de las tierras adyacentes. Según sus tradiciones, vinieron por el Sur y en barcas, mil años antes de Jesucristo, acaudillados por el gran sacerdote *Votán*. Recorrió éste con ellos primeramente la Península de Yucatán, permaneciendo en algunos lugares de ella por corto tiempo, y al fin la dejaron, siguiendo su marcha por la costa hasta llegar á la laguna de Términos, estableciendo su residencia definitiva en la embocadura del río Usumacinta. *Votán* había venido por inspiración divina á implantar la civilización

en América y á dividir sus tierras, lo que indica existían ya pueblos y naciones á quienes impartir ambos beneficios.

Establecido en el lugar dicho, echó los cimientos de una gran ciudad que situó al pie de los montes de *Tumbalá* y llamó NACHÁN, y se supone fué ella la que hoy conocemos con el nombre de *Palenque*, y cuyas ruinas son admiración del viajero.

Llevaban poco tiempo de establecidos en ese lugar cuando de improviso vieron aparecer sobre las costas de su territorio grandes barcos tripulados por hombres que vestían ropas largas y amplias, por cuyo motivo les llamaron *Tzequiles*. Fueron recibidos de paz y acogidos más tarde cordialmente, y eso fué de gran provecho para los votánides, puesto que los recién venidos los instruyeron en muchas cosas útiles para la vida y enseñaron á *Votán* la ciencia del buen gobierno.

Con el transcurso del tiempo se enlazaron con las familias del país, fundiéndose ambas razas en una sola. De esa época data la opulencia y lujosas construcciones de Nachán.

Se cuentan de *Votán* hechos prodigiosos, y aseguraba él que descendía de la raza de los *Chanes* ó *Culebras*, originarios de *Chivín*. Mientras vivió en América hizo cuatro viajes á *Valum-Chivín*, donde vió cosas admirables, y fué iniciado en asociaciones de gran poder sobrenatural.

Á su muerte se dividió la monarquía votánide en cuatro reinos, y uno de ellos, según lo dispuso, se dió al jefe de los Tzequiles, teniendo por capital á *Tulhá*, situada junto á la gran ribera del *Tulihá*, uno de los afluentes del río Tabasco y muy cerca de Ocosingo.

En vida de *Votán* no llegó Nachán al grado de esplendor que después alcanzó; por la inspección de sus actuales ruinas se ve ocupada un área de siete á ocho leguas y que su situación era de lo más agradable y bello que imaginarse pueda. Colocada de Este á Oeste al pie de las montañas, y descendiendo hasta las orillas del río Michol que bañaba sus